

Introducción a la semana

Lun
16
Jun
2025

Evangelio del día

[Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“No hagáis frente al que os agravia”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 6, 1-10

Hermanos:

Como cooperadores tuyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice:

«En tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé».

Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Nunca damos a nadie motivo de escándalo, para no poner en ridículo nuestro ministerio; antes bien, nos acreditamos en todo como ministros de Dios con mucha paciencia en tribulaciones, infortunios, apuros; en golpes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y días sin comer; procedemos con limpieza, ciencia, paciencia y amabilidad; con el Espíritu Santo y con amor sincero; con palabras verdaderas y la fuerza de Dios; con las armas de la justicia, a derecha e izquierda; a través de honra y afrenta, de mala y buena fama; como impostores que dicen la verdad, desconocidos, siendo conocidos de sobra, moribundos que vivimos, sentenciados nunca ajusticiados; como afligidos pero siempre alegres, como pobres, pero que enriquecen a muchos, como necesitados, pero poseyéndolo todo.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1. 2-3ab. 3cd-4 R/. El Señor da a conocer su salvación

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 38-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo, diente por diente”. Pero os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas».

Reflexión del Evangelio de hoy

Renovando la esperanza y la confianza

Las cartas a los Corintios nos permiten ver como en la vida comunitaria se hace carne el espíritu de las bienaventuranzas, porque ponen de manifiesto cómo se asumen las tribulaciones y debilidades fortaleciendo la alegría de la acción del amor gratuito de Dios que nos mueve. La experiencia relacional del apóstol con las comunidades genera, un vínculo en el cual desde la experiencia, se va aprendiendo, discerniendo, creciendo y madurando en el camino de la fe. Pablo ve en esa relación como Dios actúa, así lo expresa al comienzo de la carta: «Es evidente que sois carta de Cristo, redactada por nuestro ministerio, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de corazones de carne. » (2 Cor 3, 3)

Desde esta perspectiva, el caminar juntos, ayuda al discípulo a profundizar en su identidad y en su misión. Quien pone en movimiento la vida cristiana es siempre Dios a través del don de Cristo y del Espíritu Santo. Ser discípulo es cooperar y servir a este don, así se describe en el fragmento que hoy leemos: « Nosotros obramos con integridad, con inteligencia, con paciencia, con benignidad, con docilidad al Espíritu Santo, con un amor sincero, con la palabra de verdad, con el poder de Dios » (2 Cor 6, 6-7)

El pasaje que hoy nos ocupa es una exhortación a la esperanza cristiana y a la confianza en Dios. A no dejar pasar la Gracia en el tiempo presente. Una llamada a renovarnos en la fe dando frutos sin rehuir las dificultades, desplegando nuestras capacidades y carismas, dejándonos impulsar por el Espíritu.

Desplegar nuestra capacidad de amar

Uno de los rasgos de la pedagogía de Jesús al enseñar fue utilizar imágenes que nos interpelen y nos sacudan por dentro. No pretendía que esas imágenes fueran tomadas literalmente, eso sería quedarnos en la superficialidad de las cosas, sino que nos ayudaran a cuestionarnos y abrirnos al Dios de la Misericordia para vivir en plenitud nuestra vida. Decía Nelson Mandela: «Lo que cuenta en la vida no es el mero hecho de que hayamos vivido; es la diferencia que hemos hecho en la vida de los demás lo que determinará el significado de la vida que llevamos.»

Las palabras y la vida de Jesús siempre son una invitación a ir más allá. A superar la proporcionalidad de la norma con la sobreabundancia de la justicia. La manera de detener la violencia no es devolver violencia. Esta enseñanza nos la trasmite la comunidad de Mateo que ha sufrido violencia y persecución, desde esa experiencia, nos habla de reconciliación, perdón y fraternidad.

En la Eucaristía del comienzo de su ministerio pastoral, el Papa León, nos decía: «En nuestro tiempo, vemos aún demasiada discordia, demasiadas heridas causadas por el odio, la violencia, los prejuicios, el miedo a lo diferente, por un paradigma económico que explota los recursos de la tierra y margin a los más pobres. Y nosotros queremos ser, dentro de esta masa, una pequeña levadura de unidad, de comunión y de fraternidad. Nosotros queremos decirle al mundo, con humildad y alegría: ¡miren a Cristo! ¡Acérquense a Él! ¡Acojan su Palabra que ilumina y consuela!»

En el pasaje del evangelio de hoy Jesús no invita a vivir el amor con radicalidad, "hacer el bien", renunciando a cualquier tipo de actitud de resignación o apatía, desplegando todas nuestras capacidades para que nuestro mundo plasme el ideal de Dios, que es el Reino así podremos decir con el salmista: «El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia!» (Sal 97,2)



Fray Edgardo César Quintana O.P.
Casa Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)

Evangelio de hoy en vídeo

Mar
17
Jun
2025

Evangelio del día

[Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (8,1-9):

Os informamos, hermanos, de la gracia que Dios ha concedido a las Iglesias de Macedonia: en las pruebas y tribulaciones ha crecido su alegría, y su pobreza extrema se ha desbordado en tesoros de generosidad.

Puesto que, según sus posibilidades, os lo aseguro, e incluso por encima de sus posibilidades, con toda espontaneidad nos pedían insistentemente la gracia de poder participar en la colecta a favor de los santos.

Y, superando nuestras expectativas, se entregaron a sí mismos, primero al Señor y la demás a nosotros, conforme a la voluntad de Dios.

En vista de eso, le pedimos a Tito que concluyera esta obra de caridad entre vosotros, ya que había sido él quien la había comenzado.

Y lo mismo que sobresalís en todo - en fe, en la palabra, en conocimiento, en empeño y en el amor que os hemos comunicado - sobresalid también en esta obra de caridad.

No os lo digo como un mandato, sino que deseo comprobar, mediante el interés por los demás, la sinceridad de vuestro amor.

Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza.

Salmo de hoy

Salmo 145,2.5-6.7.8-9a R/. Alaba, alma mía, al Señor.

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista. R/.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él. R/.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
El Señor libera a los cautivos. R/.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los peregrinos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5,43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo" y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Sobresalid también en esta obra de caridad"

Los corintios le produjeron bastantes dolores de cabeza a Pablo. Ello ha provocado que las dos cartas, que han llegado hasta nosotros, respondan a situaciones concretas de esa comunidad. El texto de hoy expone cómo san Pablo se dirige a ellos para solicitar ayuda económica. Pablo quiere esa ayuda para ayudar a otras comunidades cristianas pobres. No sé si para poder desplazarse como lo hacia de un lugar a otro animando o creando comunidades cristianas.

A los corintios les expone la generosidad de las comunidades de Macedonia para que se vean en ellas. Pero sobre todo insiste en que han de corresponder a lo mucho que Dios hace por ellos. En especial en la inmensa generosidad que Dios ha tenido con ellos; y no se refiere tanto al dinero como a que el mismo Dios en Jesús "se hizo pobre para enriquecerlos a ellos". La generosidad es virtud que va unida al género humano, lo indica la proximidad entre esas dos palabras: "género" y "generosidad". No ser generoso es ser inhumano, prescindir de nuestra condición humana.

La lectura ofrece, pues, motivo para que analicemos el nivel de nuestra generosidad, como medida de nuestra humanidad. Por supuesto, sin olvidarnos de "cómo pagaré al Señor el bien que nos hace", que dice el salmo 116.

"Amarás a tu prójimo"

Un texto emblemático del Evangelio es el que encontramos en la eucaristía de este día: el amor sin exclusiones, que incluye a los enemigos. Aclaremos; no podemos nosotros a la luz del evangelio declarar enemigo a nadie. Cuando se habla de enemigo se entiende que se habla de los que nos declaran enemigos a nosotros. A ellos hay que extender también el perdón. Y no olvidemos que antes de perdonar hemos de analizar las razones por las que nos declaran enemigos, no vaya a ser que hemos dado algún motivo para esa enemistad; o responda a situaciones concretas de tipo psicológico u de otro tipo que les generan en ellos esa enemistad. Lo de siempre: antes de perdonar tratar de comprender.

El perdón cuando ha lugar NUNCA ha de faltar. Es medida de nuestra generosidad, de nuestra humanidad, como hemos indicado; es además expresión de misericordia, que como se deduce del texto, define nuestra perfección humana, y cristiana: "sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto". Perfectos en la medida de misericordiosos- La misericordia es la generosidad, pero además expresa por qué se es generoso, por amor. Misericordia es, miseri-cor-dare: dar el corazón a quien vive en miseria, al necesitado. Sin amor no hay obra de "caridad", o sea de amor.

Por ello al analizar los niveles de nuestra generosidad, fíjémonos en los niveles de perdón y misericordia.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Soy un sacerdote dominico nacido en Quirós, Asturias. Despues de mi paso por la escuela apostólica de Corias continué el proceso de formación institucional hasta el año 1960. Durante veintiocho años he estado dedicado a la enseñanza media en colegios de la Orden. Fui elegido prior provincial de la provincia de España y luego asistente del Maestro de la Orden para España, Portugal e Italia. Despues he sido profesor de Antropología, Hecho religioso y Teología espiritual en Santo Domingo (Rep. dominicana) y profesor en las Escuelas de Teología de San Esteban, y Fray Bartolomé de las Casas de Madrid-Atocha. Ahora soy profesor en la Escuela de Teología por Internet, ETI. Amo la montaña y disfruto con la lectura de escritores consagrados.

Evangelio de hoy en vídeo

Miér
18
Jun
2025

Evangelio del día

[Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)
Hoy celebramos: Beata Hosanna de Mantua (18 de Junio)

"Tu limosna quedará en secreto"

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 9,6-11

Hermanos:

El que siembra tacañamente, tacañamente cosechará; el que siembra abundantemente, abundantemente cosechará.

Cada uno dé como le dicte su corazón: no a disgusto ni a la fuerza, pues Dios ama "al que da con alegría".

Y Dios tiene poder para colmarlos de toda clase de dones, de modo que, teniendo lo suficiente siempre y en todo, os sobre para toda clase de obras buenas.

Como está escrito:

«Repartió abundantemente a los pobres, su justicia permanece eternamente».

El que proporciona "semilla al que siembra y pan para comer proporcionará y multiplicará vuestra semilla y aumentará los frutos de vuestra justicia.

Siempre seréis ricos para toda larguezza, la cual, por medio de nosotros, suscitará acción de gracias a Dios.

Salmo de hoy

Salmo 111,1-2.3-4.9 R/. Dichoso quien teme al Señor

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R/.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad dura por siempre.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo. R/.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad dura por siempre
y alzará la frente con dignidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6,1-6.16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagas limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Cada uno dé como le dicte su corazón"

San Pablo nos anima a la generosidad. Parece que la tacañería era ya un problema en la Iglesia de los primeros tiempos. Parece una tendencia de difícil solución, porque, en el tiempo que nos toca vivir, seguimos siendo insolidarios y avarientos. Si nos fijamos en las colectas de las misas, podremos ver como muchos fieles revisamos los monederos buscando la monedilla más ruin de la que podamos disponer. Y, no nos engañemos, todos tratamos de conservar en nuestro poder lo más posible y desprendernos de lo menos.

No tenemos en cuenta los avisos de S. Pablo: el tacaño, cosechará tacañería; el generoso recibirá generosamente. Pero eso no termina de convencernos; la generosidad no parece moneda de cambio, salvo que, como nos va a contar S. Mateo, nos sirvamos de una supuesta generosidad para hacernos notar, para hacernos importantes, admirados y, por qué no: envidiados.

Seamos pues generosos. Pensemos en nuestra vida como si fuera un banco: si metes bondad, caridad, generosidad, cosecharás lo mismo que hayas ingresado. Demos siempre como nos demande nuestra conciencia y, si es posible, un poco más.

"... que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha"

Seguimos con el mismo tema. Seamos generosos en cuanto podamos, pero evitemos la presunción. No busquemos el reconocimiento ni el aplauso de los que nos rodean, busquemos, más bien, hacer el bien en lo oculto, en silencio sin alharacas.

En una ocasión tuve que pedir unas lechugas a un vecino, pues vinieron unos invitados inesperados. Cuando le dije: "Gracias", me contesto: «no me des gracias, que con eso ya estoy pagado. Mejor dime: Dios te lo pague. Así cuando llegue al paraíso y le diga a San Pedro: Mira, vengo con las manos vacías él me dirá: "anda, pasa, que tienes aquí un montón de pagarés pendientes"». Esta anécdota de mi vecino, me hizo pensar en esa realidad humilde, del día a día, a la que no prestamos mucha atención, pero que queda escrita con tinta indeleble en "los archivos" de Dios.

Hagamos, pues, bienes para la vida eterna, porque nada de lo material de este mundo pasará el umbral de la tumba; pero sí estará esperando todo el bien que hayamos podido hacer, si lo hemos hecho con alegría y generosidad. Dios no es tacaño y pagará con larguezas todo lo bueno que en esta vida hayamos podido hacer.

Me dicen que en la parroquia madrileña del Padre Ángel, las limosnas están encima de una mesa, sin vigilancia, bajo una pancarta donde se lee: "deja lo que puedas; coge lo que necesites". Sería hermoso si nuestras iglesias pudieran hacer algo similar.

Seamos justos, clementes y compasivos y podremos alzar la frente con dignidad. (Sal 111)



D. Félix García O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Nací en 1946 y estudié en el Colegio Arzobispal "García Morente" de Madrid. Estuve en el Ejército y tengo estudios en Geografía en Historia y en derecho y psicología. Me he casado y tengo 4 hijos. Entré en relación con la Orden Dominicana hacia 1990, colaborando en la creación del albergue para transeúntes y de la Fraternidad Seglar al abrigo del Monasterio de Monjas Contemplativas de Nuestra Señora de Valdeflores, en Viveiro. Colaboro en la edición de la hoja dominical que sale cada semana y apoyo a varios párrocos de la diócesis en charlas, celebraciones y otras actividades.

Evangelio de hoy en vídeo

Beata Hosanna de Mantua

Hosanna Andreassi nació en Mantua (Lombardía, Italia) en una familia allegada a la familia Gonzaga. En su primera juventud entró en las Hermanas de la penitencia de Santo Domingo, llevando una vida de gran rectitud y santidad, ejerciendo un apostolado de consejo a través de sus cartas para animar y convertir a muchos a una conducta íntegra. Rigió durante un año el ducado de los Gonzaga y ayudó a su ciudad con sus oraciones. Murió en Mantua el 18 de junio de 1505 y su cuerpo se venera desde 1813 en su catedral. Su culto fue confirmado en 1694.

Del Común de vírgenes o de santas que practicaron la misericordia.

Oración colecta

Oh Dios, dispensador de todo bien,
que concediste a la beata Hosanna
preferir las insondables riquezas de Cristo
más que cualquier otro bien
y enseñarlo a los demás;
concédenos que,
aleccionados por su ejemplo y enseñanza,
crezcamos en tu conocimiento
y nos comportemos con fidelidad
a la luz del Evangelio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Jue
19
Jun
2025

Evangelio del día

[Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Padre nuestro”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11,1-11:

Hermanos:

¡Ojalá me toleraseis algo de locura! aunque ya sé que me la toleráis.

Tengo celos de vosotros, los celos de Dios; pues os he desposado con un solo marido, para presentaros a Cristo como una virgen casta.

Pero me temo que, lo mismo que la serpiente sedujo a Eva con su astucia, se perviertan vuestras mentes, apartándose de la sinceridad y de la pureza debida a Cristo.

Pues, si se presenta cualquiera predicando un Jesús diferente del que os he predicado, u os propone recibir un espíritu diferente del que recibisteis, o aceptar un Evangelio diferente del que aceptasteis, 1o toleráis tan tranquilos.

No me creo en nada inferior a esos superapóstoles.

En efecto, aunque en el hablar soy inculto, no lo soy en el saber; que en todo y en presencia de todos os lo hemos demostrado.

¿O hice mal en abajarme para elevaros a vosotros, anunciando de balde el Evangelio de Dios?

Para estar a vuestro servicio tuve que despojar a otras comunidades, recibiendo de ellas un subsidio. Mientras estuve con vosotros, no me aproveché de nadie, aunque estuviera necesitado; los hermanos que llegaron de Macedonia atendieron a mis necesidades.

Mi norma fue y seguirá siendo no seros gravoso en nada.

Por la verdad de Cristo que hay en mi: nadie en toda Grecia me quitará esta satisfacción.

¿Por qué?, ¿porque no os quiero? Bien sabe Dios que no es así.

Salmo de hoy

Salmo 110,1-2.3-4.7-8 R/. Justicia y verdad son las obras de tus manos, Señor.

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman. R/.

Esplendor y belleza son su obra,
su justicia dura por siempre.
Ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente. R/.

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6,7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así:

“Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos han ofendido, no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal”.

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Las dificultades de un Apostol"

La comunidad de Corinto a la cual se dirige Pablo, es una comunidad en donde se ha debilitado el fervor primero y apunta el cansancio, la rutina y sobre todo ciertas desviaciones respecto al núcleo del mensaje evangélico, propagado por falsos apóstoles y que muchos de la comunidad han seguido.

Pablo se siente en la obligación de esclarecer la situación, muy preocupado por la comunidad y las desviaciones de ésta respecto al mensaje de Cristo. Preocupado, así mismo, por la desvalorización que han hecho de la misión de Pablo, como apóstol de Cristo y el temor a ser engañados por los falsos apóstoles, “porque si el primero que se presenta predica a un Jesús diferente del que yo prediquélo aguantáis tan tranquilos”.

Pero también se siente herido, herido por el rechazo hacia su persona. Pablo presenta el “currículu” de su proceder, lo hace de manera vehemente y sincera, para terminar confesando que todo lo ha hecho movido por el cariño hacia ellos. Es una situación comunitaria que, salvando los siglos, se da también en nuestros días. Cansancio e incomprendición de los evangelizadores, convicciones poco profundas en los evangelizados, aceptación unas veces, rechazo otras.

Cada uno de nosotros es posible que hayamos experimentado algunas de estas actitudes, pero Pablo afronta la situación y continua como Apóstol de Cristo que es a lo que se siente llamado. Ejemplo de vocación de apóstol que, ante la incomprendición o escaso fruto en su misión, sigue adelante porque es mucho más fuerte la experiencia interior que vivió Pablo a través de la cual, se sintió llamado a ser el Apóstol de los gentiles. “Por la gracia de Dios soy lo que soy y su Gracia no ha sido estéril en mí” (1Co 15,10)

"¡Abbá, Padre!"

Jesús, en el transcurso de su vida habría rezado muchas veces junto a sus paisanos judíos. De entre los grupos religiosos de su tiempo destacaban, como bien sabemos, los fariseos, grupo judío influyente en la época de Jesús, caracterizado por el escrupuloso cumplimiento de la ley, su postura rígida y el rechazo a la nueva forma de entender el judaísmo que Jesús proponía.

Por otra parte, la oración del Padre Nuestro está enmarcada dentro de un conjunto de enseñanzas que Jesús quiere transmitir a todos aquellos que quieren vivir según los valores del Reino de Dios. No muy lejos de nuestro texto sitúa las bienaventuranzas, síntesis elemental de vida cristiana.

En los versículos anteriores al texto propuesto, Jesús va indicándonos, la forma de realizar una serie de prácticas religiosas, oración, limosna, ayuno, en clara oposición a las prescritas por la ley. “No he venido a abolir la ley sino a dar plenitud” leemos en Mt 5, 17.

En esa línea están los versículos del texto de hoy sobre la oración, en los que no sólo nos alerta de la palabrería farisea usada en las oraciones, sino que nos abre una fuente inimaginable hasta entonces, de posibilidades y matices nuevos en nuestra relación con Dios.

Jesús, que se retira con frecuencia a orar, que descubre su identidad de Hijo y vive en comunión filial con el Padre, con el Abbá, nos deja el legado más precioso, la herencia que nunca hubiéramos podido imaginar, dirigirnos a Dios como nuestro Padre, Padre atento a las necesidades del corazón humano, un Dios con entrañas de misericordia y compasión hacia sus hijos, Dios Padre y a la vez Madre. Jesús nos regala el fruto de su vivencia interior, la manera de relacionarnos con Dios, su confianza filial, hasta decir en los momentos más duros de su vida "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Vosotros rezad así ¡Padre! ¡gran misterio de Amor!

Dice Florentino Muñoz Muñoz en La oración del Padrenuestro" que la oración del Padrenuestro ha pasado de los labios y el corazón de Jesús a sus discípulos"

Si seguimos profundizando en esta bella oración ¡Padre nuestro! Nuestro, del que está lejos y el de mi lado, del que es de "los míos" y del que no lo es. Si rezamos de corazón el Padre Nuestro, no podemos desentendernos de los demás. Nos sentimos urgidos y comprometidos a vivir la fraternidad, sin despreciar a ningún pueblo o discriminar a alguna raza. A tomar conciencia y despertar en nosotros el espíritu filial. "recibisteis un Espíritu que os hace hijos y que nos permite gritar: ¡Abba! ¡Padre! (Rom 8,15)

Según González de Carvajal en su libro "El Padre nuestro explicado con sencillez" Las primeras invocaciones del Padrenuestro hacen referencia a Dios, El anhelo de la llegada del Reino de Dios ocupa el lugar central. Las invocaciones "santificado sea tu nombre" y «hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo» equivalen a «venga a nosotros tu Reino».

"Explica lo siguiente: A los judíos les gusta contar la anécdota del rabino a quien anuncian que ha llegado el Reino de Dios. Él abre la ventana, se asoma al exterior y responde: «No es verdad, porque no veo que haya cambiado nada». El estilo de vida de una comunidad cristiana debe mostrar a los demás que «algo» ha cambiado; que se ha inaugurado la praxis del Reino: fraternidad, espíritu de servicio, intimidad con Dios, etc. También debe mostrarlo lo que hacemos. Jesús explicó que el Reino comienza allí donde los enfermos son curados, los pecadores son perdonados y los pobres descubren su dignidad"

Las cuatro invocaciones siguientes se dirigen a la vida concreta de los hombres. Sentimos la fragilidad de nuestra vida y miramos a Dios confiados en recibir de Él la ayuda necesaria para que llegue el pan para todos, nos dé un corazón capaz de pedir perdón y perdonar, porque experimentamos las amenaza y tentaciones que nos impulsan a desvincularnos del evangelio, ¡no nos dejes caer y danos fuerza para librarnos del mal!

Señor y Padre nuestro, ayúdanos a eliminar de esta preciosa oración que recoge tus palabras, la rutina que amenaza muchas veces nuestra vida. Que hagamos de ella, oración prolongada y silenciosa para adentrarnos en el misterio del Padre Dios que nos llama a hacer de esta plegaria, experiencia de oración y compromiso de vida.



Hna. Mariví Sánchez Urrutia
Congregación de Dominicas de La Anunciata

Soy una religiosa Dominicana de la Anunciata nacida en Bilbao hace bastantes años y fui alumna de las Dominicas y catequista en mi parroquia. Ingresé en la congregación siendo bastante joven. Como Licenciada en Ciencias Químicas me he dedicado a la educación con vocación y pasión. He desarrollado tareas directivas tanto en los centros de enseñanza como dentro de la Vida Religiosa. He disfrutado de la vida a través de la misión que he desempeñado y los medios que Dios puso en mis manos y también me gusta disfrutar de la música y el deporte.

Evangelio de hoy en vídeo

Vie
20
Jun
2025

Evangelio del día

[Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)
Hoy celebramos: Beata Margarita Ebner (20 de Junio)

"Atesorad tesoros en el cielo"

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11,18.21b-30:

Hermanos:

Puesto que muchos se glorían de títulos humanos, también yo voy a gloriarme.

A lo que alguien se atreva - lo digo disparatando -, también me atrevo yo.

¿Que son hebreos? También yo; ¿Que son israelitas? También yo. ¿Que son descendientes de Abrahán? También yo. ¿Que son siervos de Cristo? Voy a decir un disparate: mucho más yo.

Más en fatigas, más en cárceles, muchísimo más en palizas y, frecuentemente, en peligros de muerte. De los judíos he recibido cinco veces los cuarenta azotes menos uno; tres veces he sido azotado con varas, una vez he sido lapidado, tres veces he naufragado y pasé una noche y un día en alta mar.

Cuántos viajes a pie, con peligros de ríos, peligros de bandoleros, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos, trabajo y agobio, sin dormir muchas veces, con hambre y sed, a menudo sin comer, con frío y sin ropa.

¿Quién enferma sin que yo enferme?; ¿Quién tropieza sin que yo me encienda?

Si hay que gloriarse, me gloriaré de lo que muestra mi debilidad.

Salmo de hoy

Salmo 33,2-3.4-5.6-7 R/. Dios libra a los justos de sus angustias.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegrén. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha y lo salva de sus angustias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6,19-23

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y la carcoma los roen, donde los ladrones abren boquetes y los roban. Atesorad tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que se los roen, ni ladrones que abran boquetes y roban. Porque donde está tu tesoro allí estará tu corazón.

La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, tu cuerpo entero tendrá luz; si tu ojo está enfermo, tu cuerpo entero estará a oscuras. Si, pues, la luz que hay en ti está oscura, ¡cuánta será la oscuridad!».

Reflexión del Evangelio de hoy

Pablo se muestra siervo de Jesús en el grado más alto

Dadas algunas intromisiones de predicadores judíos que desestabilizaron a algunos fieles de Corinto, evangelizados previamente por san Pablo, se decidió él a presentar muchos títulos que no le hacían inferior a los sembradores de división y discordia. En tales circunstancias y, dándose cuenta de lo que suponía su atrevimiento, escribió estas palabras: «¿Que son siervos de Jesucristo? Voy a decir un disparate, mucho más yo».

La expresión, en todo su contexto, no suponía un enaltecimiento de sí mismo, sino que ponía, por encima de todo, el grado de fidelidad con que se entregó a la persona de Jesucristo. Nadie puede constituirse al margen de Cristo —pensaba de cara a los alborotadores— en una ruta hacia la vida eterna.

Costó infinidad de sufrimientos a Pablo el ser consecuente con el mensaje que se desprende del Salvador. Enumeró con detalle sus penas, una por una. Se gloraba, sin embargo, de su debilidad. Tal práctica se la enseñó Jesús cuando se encontraba desalentado en su ministerio de predicador. Lo atestigua el propio Apóstol: «Pero él me dijo: "Mi gracia te basta, que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza". Por tanto, con sumo gusto seguiré gloriándome, sobre todo en mis flaquezas, para que habite en mí la fuerza de Cristo. Por eso me complazco en mis flaquezas» (2Cor 12, 9-10).

Hay que atesorar tesoros para el cielo

Bien se sabe que lo material es muy huidizo y perecedero. Un terremoto, por ejemplo, puede echar abajo muchos edificios, lo mismo ciertas explosiones, controladas o no. Una crisis bancaria es capaz de colocar a muchas familias en la ruina absoluta; la fuerza de un tsunami puede ocasionar docenas de víctimas

y dejar múltiples desperfectos. Nosotros mismos, en cuanto al cuerpo se refiere, tenemos fecha de caducidad, aunque ignoremos cuándo se llegará al término.

Lo único que hay duradero y eterno es la infinitud del misterio de Dios. Nuestra alma, que ha tenido un comienzo, pervivirá por siempre y lo mismo, unidos a Cristo, el cuerpo resucitado y glorificado al final de los tiempos.

Mientras dura la vida a cada uno de los seres humanos se le pide un empeño para recorrer la peregrinación por este mundo, sin dejarse aprisionar por lo que no pasa de ser un medio para alcanzar el fin que tenemos fijado.

Los tesoros para guardar son los que van a subsistir por siempre. Estos son los que piden mayor dedicación mientras dura la vida y se van incrementando a medida que nos prodigamos en el amor: en amor para con Dios y amor para con los demás. El Maestro en tal empeño es Jesús. Del amor sin medida en el seno de la Trinidad procede eternamente la persona del Espíritu Santo. Nuestro amor hacia el misterio divino se expresa con la alabanza, adoración, gratitud, obediencia, humildad, sintonía seguida, en definitiva, con la oración habitual unida a la del Señor, que es nuestro puente y la hace constantemente (Heb 7, 25).

El amor hacia el misterio de nuestros semejantes nos ha de aprisionar con los lazos más liberadores. El modo y medida de nuestro amor hacia el prójimo ha sido establecido por el mismo Señor: «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis vosotros los unos a los otros» (Jn 13, 34).

En realidad, todos los misterios redentores proclaman amor como motivo de estos. En ellos descubrimos que Jesús nos amó gratuitamente, sin pedir pago alguno; nos amó eficazmente, es decir con obras bien palmarias hasta la donación de su vida, con su resurrección y glorificación; nos amó, en fin, rectamente, en otras palabras, sin buscarse a sí mismo, sin sombra de egoísmo, él que lo posee todo.

Siguiendo las huellas del que nos salva por amor es el modo más eficaz de acrecentar tesoros en la vida, riquezas seguras y duraderas por toda la eternidad.



Fray Vito T. Gómez García O.P.
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

Soy fraile dominico y me he especializado en teología e historia de la Iglesia. He sido docente en la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia y he impartido cursillos, ejercicios espirituales y conferencias en diferentes países de Latinoamérica, Filipinas e Italia. Durante doce años fuí postulador de las causas de canonización de la Orden de Predicadores. Aunque estoy destinado en el convento de Santo Tomás, Sevilla, actualmente presto servicio en el convento de Santo Domingo, Torrente – Valencia. He nacido en las inmediaciones de los Picos de Europa (León), y siempre me ha gustado subir montañas, especialmente en León y Cataluña.

Evangelio de hoy en vídeo

Beata Margarita Ebner

Margarita nació en Donauwörth (Baviera, Alemania) en 1291 y entró en el monasterio dominico de clausura de Medingen (Augsburgo). Iluminada y movida por la luz y el fuego divinos supo amar la verdad y vivir conforme a la verdad. Escribió dos tratados de vida espiritual y es una preclara figura entre los místicos dominicos alemanes y el movimiento de espiritualidad: los «amigos de Dios». Murió el 20 de junio de 1351 y su cuerpo se venera en el monasterio, hoy franciscano, de Santa María. Su culto fue confirmado en 1979.

Del Común de vírgenes o de religiosas.

Oración colecta

Oh Dios de suma bondad,
que concediste a la beata Margarita,
encendida del fuego del Espíritu Santo,
penetrar en los arcanos misterios
de tu amor divino;
otórganos, por su intercesión que,
movidos por el mismo Espíritu,
caminemos hacia ti
por la senda de Cristo.
Él, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Sáb
21
Jun
2025

Evangelio del día

[Undécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Luis Gonzaga (21 de Junio)**

“¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 1-10

Hermanos:

¿Hay que gloriarse?: sé que no está bien, pero paso a las visiones y revelaciones del Señor.

Yo sé de un hombre en Cristo que hace catorce años - si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe - fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y sé que ese hombre - si en el cuerpo o sin el cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe - fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables, que un hombre no es capaz de repetir.

De alguien así podría gloriarme; pero, por lo que a mí respecta, sólo me gloriare de mis debilidades.

Aunque, si quisiera gloriarme, no me compartiría como un necio, diría la pura verdad; pero lo dejo, para que nadie me considere superior a lo que ve u oye de mí.

Por la grandeza de las revelaciones, y para que no me engria, se me ha dado una espina en la carne: un emisario de Satanás que me abofetea, para que no me engria. Por ello, tres veces le he pedido al Señor que lo apartase de mí y me ha respondido:
«Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad».

Así que muy a gusto me glorio de mis debilidades, para que resida en mí la fuerza de Cristo.

Por eso vivo contento en medio de las debilidades, los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Salmo de hoy

Salmo 33, 8-9. 10-11. 12-13 R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen
y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada. R/.

Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor;
¿hay a quien que ame la vida
y desee días de prosperidad? R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 24-34

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Nadie puede servir a dos señores. Porque despreciará a uno y amará al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.

Por eso os digo: No estéis agobiados por vuestra vida pensando qué vais a comer, ni por vuestro cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos?

¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?

¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues, si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados, pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso.

Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le basta su desgracia».

Reflexión del Evangelio de hoy

San Pablo en su carta a los Corintios nos ofrece una poderosa enseñanza sobre la humildad, la debilidad y la gracia de Dios. Reconoce que ha sido herido por una "espina en la carne", algo que lo humilla, que lo hace frágil; sin embargo, en su fragilidad, descubre la fuerza de Cristo y al reconocerse débil es precisamente cuando se abre a la gracia que lo sostiene. Aunque podría presumir de sus grandes experiencias espirituales, elige hablar de su debilidad, porque ha comprendido algo que va al corazón del Evangelio: la fuerza de Cristo se manifiesta con mayor claridad en nuestra fragilidad.

Aunque pidió ser liberado de "la espina que tenía en la carne", el Señor le respondió: "Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad." Estas palabras no son una resignación, sino una revelación. Dios no siempre quita nuestros problemas, pero sí nos da la gracia para sobrellevarlos y para que, en medio de ellos, brille más su poder. Pablo nos enseña que no debemos esconder nuestras debilidades, ni vivir frustrados por ellas. Más bien, debemos acogerlas como lugares donde Dios puede actuar con más libertad, donde su poder se perfecciona.

En nuestra sociedad, que valora la autosuficiencia, el éxito visible y la fortaleza externa, este mensaje parece paradójico: ser fuerte en la debilidad. Pablo nos invita a mirar más profundo. La verdadera fuerza no nace de nuestras capacidades, sino de nuestra unión con Cristo. Al reconocer nuestras limitaciones y ofrecerlas al Señor, nos abrimos a una gracia que transforma.

Confianza plena en la providencia

El mensaje de vivir con humildad y confianza, abandonándonos a la gracia de Dios, encuentra eco en las palabras de Jesús en el Evangelio: "No os agobiéis por la vida". El Señor nos invita a soltar el control, a dejar de vivir esclavizados por las preocupaciones del tener, del comer, del vestir... En definitiva, de vivir ansiosos por el mañana. Él nos recuerda que valemos más que los lirios del campo o que los pájaros del cielo, y que nuestro Padre sabe de qué tenemos necesidad. Pero hay una condición: "Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y lo demás se os dará por añadidura."

Las lecturas de hoy nos enseñan dos grandes caminos espirituales: abrazar nuestra debilidad con humildad, como lo hizo san Pablo, y vivir con confianza plena en la providencia de Dios, como nos lo pide Jesús en el Evangelio. Estas dos actitudes se encuentran vivamente encarnadas en la vida de San Luis Gonzaga, cuya memoria también celebramos hoy.

San Luis, joven noble del siglo XVI, era heredero de una familia poderosa, con acceso a la corte, la riqueza y los honores; con solo 17 años, renunció a su título y a su herencia para abrazar la vida religiosa como jesuita, porque había descubierto que sólo Dios bastaba. Pero su entrega no fue solo radical, también fue humilde. Murió muy joven, con apenas 23 años, tras cuidar a enfermos durante una epidemia. Su vida demuestra que no importa la duración de los años, sino la intensidad del amor con que se viven.

Cuando unimos los mensajes de Pablo y Jesús, entendemos que la verdadera libertad no está en tenerlo todo resuelto, sino en poner nuestra confianza en Dios. Al igual que Pablo, podemos estar heridos, limitados o incluso agobiados, pero si nos abrimos a la gracia y buscamos primero el Reino, viviremos una fortaleza

que no depende de nosotros mismos. Hoy San Luis nos recuerda que la debilidad no es obstáculo para la santidad, sino camino hacia ella.



Monjas Dominicas Contemplativas
Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

Evangelio de hoy en vídeo

San Luis Gonzaga

Infancia

Los Gonzaga formaban una constelación en torno a la casa de Mantua, que era el tronco común y cuyo jefe era considerado como cabeza suprema de la familia. [...] En este reparto familiar, a Luis Alejandro, abuelo de Luis, le tocó Castiglione delle Stiviere, que pasó a su hijo don Ferrante. La madre de Luis era una noble del ducado de Saboya. Del castillo de los Gonzaga en Castiglione delle Stiviere hoy sólo quedan unas cuantas piedras. En 1565 era un complejo informe y altanero de torreones, murallas y baluartes. [...] Aquí vino al mundo Luis. [...] La trayectoria de Luis Gonzaga fue muy diversa, tan diversa como su mundo. Además de no faltarle nunca nada, se vio rodeado de atenciones —mimado, sería la palabra— desde el primer momento y por mucha gente. [...]

Siguió, a partir de noviembre de 1577, una estancia de dos años y medio en Florencia por razón de estudios. También fue en este mismo período florentino cuando sintió la necesidad de confesarse más a menudo; para elegir confesor pidió consejo a su preceptor y éste le dirigió al padre De la Torre, jesuita y rector del colegio. Luis se le presentó con tanta reverencia, vergüenza y confusión como si fuera el mayor pecador del mundo ¿Qué pasaba en aquella alma? Una confesión general le trajo una profunda paz y marcó el comienzo de una vida más estrecha y exacta. Se propuso dominar la cólera característica de los Gonzaga. Advirtió que en las conversaciones se le escapaban alusiones críticas a la conducta ajena y, para no volver a acusarse de aquella falta en sus confesiones, se retiró del trato aun con los de casa.

Un Gonzaga distinto

Un día, en la penumbra de la gran iglesia, hace voto de perpetua virginidad. Luis sabe lo que hace. También es de este período la visita de San Carlos Borromeo, cardenal arzobispo de Milán, que tiene una larga charla con él, le aconseja hacer la primera comunión y él mismo se la administra el 22 de julio de 1580.

Precisamente cuando Luis ha resuelto volver las espaldas al gran mundo de su tiempo, se ve rodeado de la nobleza más alta de Europa; forma parte de la comitiva que acompaña a la emperatriz María, hija de Carlos V y esposa de Maximiliano II en su viaje a Madrid. Los Gonzaga la alcanzan en Vicenza, por septiembre de 1581. Es el famoso viaje durante el cual Luis no miró ni una vez a la cara de la emperatriz.

En la Corte de Felipe II

El cortejo llegó a Madrid el 7 de marzo de 1582. [...] [Allí] Luis comienza a buscar la voluntad de Dios respecto de la vida religiosa que quiere abrazar. Se inclina por la Compañía de Jesús, pero quiere una confirmación espiritual y la busca con ahínco en la oración. La luz que buscaba sobre su futuro la encontró el día de la Asunción de la Virgen, 15 de agosto de 1583, en la iglesia del Colegio Imperial. Primero fue a misa y comulgó; luego se detuvo a orar ante la estatua de Nuestra Señora del Buen Consejo y «oyó una voz clara que le dijo que entrase en la Compañía de Jesús».

Aquel mismo día acudió a su confesor, padre Paternó, y le pidió que mediara con los superiores para ser admitido cuanto antes. El confesor se ancló en dos conclusiones igualmente claras: la certeza de la vocación y la necesidad del consentimiento paterno.

La confrontación familiar

Aquel mismo día Luis se lo reveló todo a su madre. Doña Marta habló con don Ferrante y éste se puso furioso; que su heredero, que prometía ser sabio gobernante del principado, lo dejase todo para hacerse jesuita, sin siquiera la posibilidad de una dignidad eclesiástica, ¡nunca!

[...] Luis recurrió a los hechos consumados. Se fue a un colegio de la Compañía y mandó que se lo dijeran a su padre. Dicho en tales lances, don Ferrante ganó fácilmente esta partida. Habló con un abogado de su confianza, éste habló con Luis y le hizo volver a casa.

[...] Don Ferrante sufría atrozmente de gota, y aquellos días su mal se recrudeció. Postrado en cama, pensaba en los problemas de su principado. Su afición al juego le había llevado al borde de la bancarrota y los apuros económicos se hacían ya sentir. Sólo Luis podría pilotar su hacienda sabiamente. ¡No podía irse! Le llamó y le preguntó hasta qué extremo quería llevar sus intenciones adelante; Luis le respondió con libertad y llaneza que pensaba lo que antes, servir a Dios en la religión que había dicho. Don Ferrante montó de nuevo en cólera y con palabras ásperas le mandó salir de la habitación.

El golpe final

Luis recurrió a la oración y la penitencia. Un día, movido de un impulso interno que lo empujaba, se dirigió al marqués, que se hallaba en cama con su dolencia crónica, y con profunda humildad, pero con tono claro, le dijo:

— Padre y señor mío, yo me pongo totalmente en manos de V. E. para que disponga de mí a su gusto; pero le aseguro que Dios me llama a la Compañía y que en resistir a esto resiste a la voluntad de Dios. [El padre no tuvo otro remedio que aceptar la voluntad de su hijo]

Su renuncia al principado tuvo lugar en Mantua y asistieron todos los miembros de la casa Gonzaga con derecho al feudo en el caso de faltar sucesión directa. El momento de firmar fue emocionante. Luis se sentía por fin libre para comenzar la vida a que Dios le llamaba.

En Roma: la Compañía de Jesús

El 19 ó 20 llegaron a Roma y Luis se hospedó de momento en casa del cardenal Escipión Gonzaga, patriarca de Jerusalén. Pero muy pronto fue al Gesú para presentarse al padre general, Claudio Acquaviva. Se le echó a los pies, y no le podían hacer levantar del suelo. Le presentó una carta de su padre, fechada el 3 de noviembre de 1585, que decía entre otras cosas: «Al entregarle a mi hijo Luis, pongo en sus manos lo que es para mí de más estima en este mundo y al que era el principal fundamento de mis esperanzas para el sostén y mantenimiento de mi casa.» Era su último sollozo.

De los dos años de noviciado pasó dos meses en el Gesú, ocupado en oficios humildes, y tres en Nápoles, estudiando metafísica; el 25 de noviembre de 1587 hizo los votos del bienio, que recibió el rector del Colegio Romano, padre Vincenzo Bruno.

Inserto en aquel gran colegio, hace todo lo posible para pasar desapercibido, pero sus 200 compañeros no le pierden de vista y observan todos sus actos.

La peste

A finales de 1590 y principios de 1591 brotaron y se multiplicaron los casos de peste. Los hospitales se llenaron rápidamente y se recurrió a soluciones improvisadas. Un día el padre Acquaviva se encontró no lejos de la casa profesa a dos apestados que yacían en la calle. Mandó recogerlos y cuidarlos y él mismo los curó. El hecho se repitió y se montó un pequeño hospital adosado a la curia del general. Los padres de la casa generalicia asistían a aquellos infelices, cuyo número llegó pronto a 56. La emergencia movilizó asimismo a los jóvenes del Colegio Romano; acababa de llegar de China el padre Michele Ruggieri, compañero de Mateo Ricci, y contaba cosas maravillosas, pero los apestados monopolizaban su interés.

Luis Gonzaga se entregó con ardor a su servicio reservándose los casos más repugnantes y peligrosos; acudió a todos los hospitales y escribió a su madre y su hermano Rodolfo pidiendo ayuda. Por el mes de febrero el número de muertos llegaba a los 60.000, cifra enorme para una ciudad que en tiempos normales no pasaba de 130.000 habitantes.

A Luis le asignaron, como campo de su apostolado de caridad, el hospital de la Consolación. Un día asistía a un enfermo que sangraba podredumbre. Su compañero le vio palidecer, como si no pudiera continuar; pero se repuso y reanudó la cura de aquel infeliz.

El 3 de marzo dio con un apestado que yacía inconsciente en medio de la calle. Se lo echó encima, lo llevó al hospital, y le hizo las primeras curas. Cuando regresó al Colegio Romano, se sintió mal y tuvo que acostarse. La temperatura subía alarmantemente; el enfermo presintió que aquella era una enfermedad mortal y se entregó con gozo a la esperanza de vida eterna.

— Padre, ¿puede haber exceso en estas aspiraciones mías?, preguntó a su confesor Roberto Belarrmino.

— No, hijo mío, no hay exceso en el deseo de morir para unirse con Dios, con tal de que sea con la debida resignación.

Estar con Cristo

Al séptimo día se confesó, recibió el viático y la unción de los enfermos, y se dispuso a morir. Entonces le bajó la fiebre y, pasado el primer ímpetu del mal, le sobrevino la calentura lenta de la tuberculosis que iba a consumir su vida aquella primavera. Como buen hijo, escribió una carta a su madre: «Desde hace un mes estoy para recibir de Dios nuestro Señor el más grande favor que es posible recibir. Pero él ha querido diferirlo y prepararme con una fiebre lenta que aún me queda, y así paso alegre los días con la esperanza de ser llamado dentro de pocos meses de la tierra de los muertos a la de los vivientes, de la visión de estas cosas terrenales y caducas a la contemplación de Dios, que es todo bien».

Trataba con más frecuencia que nunca con el padre Belarmino. Después de una de estas conversaciones tuvo una especie de rapto en el que supo que iba a morir a los ocho días.

Así fue. Aún pudo dictar una carta para su madre. En el pequeño aposento se agolpaban las visitas y todos salían con la impresión de que algo extraordinario sucedía en aquella vida que se apagaba. Forzado ya por la debilidad a un silencio casi absoluto, permaneció profundamente recogido, abrazado al crucifijo. De vez en cuando movía los labios, y sus pa-labaras preferidas eran:

— Deseo ser desatado de este cuerpo y estar con Cristo. Este momento le llegó doblada la medianoche del 20 al 21 de junio de 1591.

Ignacio Echániz S.J.

Dom

22 Jun

Homilía de Corpus Christi

Año litúrgico 2024 - 2025 - (Ciclo C)

“Los partió y se los iba dando”

Introducción

Hoy celebramos el cuerpo y la sangre de Cristo y al celebrar esta festividad estamos celebrando y recordando la entrega de Jesús por la humanidad, para que esta tuviera vida y la tuviera en abundancia. Celebramos el mandado de Jesús de hacer de su entrega nuestra propia entrega y de su vida nuestra propia vida. Si él nos amó hasta entregar su vida por nosotros, de la misma manera, nosotros también estamos llamados a entregar nuestra vida por los demás en nuestra propia cotidianidad y allí donde nos encontramos.

Hoy hay muchas situaciones de muerte en nuestro mundo en las que estamos invitados por Cristo a sembrar vida. En este mes de junio, comienza en Sevilla, aquí en España, la Conferencia de la ONU de financiación al desarrollo y como Iglesia estamos llamados a dar una palabra de vida: pedir la condonación de la deuda es poner vida allí donde hay muerte, pedir que el canje de la deuda lleve un compromiso de invertir en educación, en salud, en cuidado del medio ambiente, en seguridad alimentaria es poner vida allí donde hay muerte, pedir que se destine el 0,7% a los países empobrecidos es poner vida allí donde hay muerte, pedir que en la economía se ponga como centro la vida y a las personas más vulnerables es poner vida allí donde hay muerte.

Celebramos el Cuerpo y la Sangre de Cristo haciendo realidad su propuesta de amor en el mundo en el que estamos y vivimos por medio de la palabra, pero, sobre todo, por medio de nuestra vida.



Fray Javier Aguilera Fierro O.P.
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

Soy fraile dominico y nací en Madrid. Pasé por la escuela apostólica de la Virgen del Camino, en León, e hice mi noviciado en Sevilla en el curso 1994-95. Mis estudios de filosofía y teología los realicé entre Valladolid y Salamanca. Me ordené de sacerdote un 26 de enero de 2002 en Madrid. En todos estos años he pasado por diferentes comunidades y misiones tanto en parroquias como en colegios. Actualmente vivo en Sevilla donde soy vicario en la parroquia de San Jacinto y submaestro de novicios en nuestro convento de Santo Tomás. En el tiempo de este último provincialato he sido el promotor de Justicia y Paz y Cuidado de la Creación.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 14, 18-20

En aquellos días, Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino, y le bendijo diciendo: «Bendito sea Abrán por el Dios altísimo, creador de cielo y tierra; bendito sea el Dios altísimo, que te ha entregado tus enemigos». Y Abrán le dio el diezmo de todo.

Salmo

Salmo 109, 1. 2. 3. 4 R/. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

Oráculo del Señor a mi Señor: «Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies». R/. Desde Sión extenderá el Señor el poder de tu cetro: somete en la batalla a tus enemigos. R/. «Eres príncipe desde el día de tu nacimiento, entre esplendores sagrados; yo mismo te engendré, desde el seno, antes de la aurora». R/. El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec». R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 11, 23-26

Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 9, 11b-17

En aquel tiempo, Jesús hablaba a la gente del reino y sanaba a los que tenían necesidad de curación. El día comenzaba a declinar. Entonces, acercándose los Doce, le dijeron: «Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado». Él les contestó: «Dadles vosotros de comer». Ellos replicaron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para toda esta gente». Porque eran unos cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: «Haced que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno». Lo hicieron así y dispusieron que se sentaran todos. Entonces, tomando él los cinco panes y los dos peces y alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y recogieron lo que les había sobrado: doce cestos de trozos.

Pautas para la homilía

Hoy, en la celebración del Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, se nos invita a profundizar en lo que significa en nuestra vida como creyentes el cuerpo de Cristo entregado y la sangre de Cristo derramada y la llamada a hacer memoria de este acontecimiento en la eucaristía y en nuestra cotidianidad.

Celebrar el cuerpo y la sangre de Cristo es celebrar su vida, su entrega, su muerte y su resurrección. Es celebrar la vida entregada para que todas las personas tuvieran vida. Eso es lo que Jesús hizo durante todo el tiempo en el que estuvo entre nosotros, acercarse al que estaba caído para que se levantara de su postración: dio de comer al hambriento, sanó al herido, abrazó al excluido, acogió al marginado y apartado, reconoció a las mujeres y las llamó por su nombre, como a María Magdalena. En definitiva, puso vida allí donde había muerte. Y no se conformó con lo mínimo, sino que dio todo y se dio por entero, entregando su propia vida para la vida de todos. Y la resurrección es el sí del Padre a lo que fue la vida de Jesús. En la resurrección, el último obstáculo para la vida que es la muerte misma queda vencida. En la resurrección ya no hay muerte, solo vida.

Pero no podemos olvidar que Jesús nos invita a repetir este gesto en cada eucaristía: "Haced esto en memoria mía". Estamos llamados a llevar a nuestra vida lo que fue la vida de Jesús. Estamos invitados a vivir desde la entrega y el servicio, y lo hemos de llevar a cabo en nuestra cotidianidad, allí donde nos encontramos: en nuestras casas, en nuestros trabajos, en nuestros barrios, en nuestras ciudades. Estamos llamados a hacerlo con los de cerca y también con

los de lejos. Esto también lo vemos en ese gesto que repetimos en cada jueves santo cuando realizamos el lavatorio. Él nos dice: "Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis." Esta es la llamada y la invitación: hacer realidad el mandamiento del amor, haciéndolo realidad por medio de las obras.

Y, como podemos ver en el evangelio, en este darse y entregarse, en este amor no hay acepción de personas. Estamos llamados a entregarnos a todo aquél que nos necesita, como hizo Jesús. Él dio de comer su pan a todos los que se encontraban allí escuchándole: ¿Cómo vamos a dar de comer a todos, se preguntarían los discípulos, si son unos cinco mil? No miró si eran buenos o malos, justos o injustos. Tenían hambre y les dio de comer. No miró si estaban bien o mal vestidos, o si parecían pobres o ricos. Tenían hambre y les dio de comer. No miró cómo vivían su religiosidad o su ciudadanía, si eran saduceos, fariseos, zelotes, gente del pueblo. Tenían hambre y les dio de comer. ¡Cuántas discriminaciones hacemos nosotros ahora! Si son o no de los nuestros, si tienen o no nuestro mismo modo de pensar, si son de derechas o de izquierdas, si son conservadores o progresistas. Nosotros construimos muros que nos separan mientras que Jesús construye puentes que nos unen. Nos olvidamos que todos nos necesitamos para construir una sociedad en la que todos tengan sitio.

¡Y qué importante es crear vínculos para que esta entrega, este darse a todos sea posible! Cuando en el evangelio dice que los mandó sentarse formando grupos de unos cincuenta cada uno, me gusta pensar que esto lo hace no solo para que sea más fácil el reparto, sino porque en grupos pequeños es más fácil poder crear vínculos que nos ayuden a superar las barreras que nos dividen y a crecer en fraternidad. Además, estos pequeños grupos, que podrían ser la familia, las comunidades religiosas, las comunidades parroquiales u otros posibles, nos tendrían que ayudar, como pequeñas escuelas, a aprender e vivir unidos en la diversidad, a superar los conflictos por medio del diálogo, a caminar juntos buscando la unanimidad, etc. Nos tendrían que ayudar a caminar juntos con nuestras diferencias.

Lo mejor de todo es que nos deja su cuerpo y su sangre para que no nos sintamos solos en nuestro camino y para que nos ayude a llevar a nuestra propia vida lo que fue su vida. El momento mismo de la comunión lo significa: Llevar a nuestro propio cuerpo el cuerpo de Cristo para que estando con nosotros le dejemos crecer en nuestra propia vida, conformándonos y configurándonos con Él. Para ello tendremos que vaciarnos primero de todo aquello que no le deje sitio en cada uno de nosotros, nuestras faltas de amor hacia nosotros mismos, hacia los demás y hacia la creación, para que así Él pueda crecer en nosotros. Entonces seremos sus testigos.



Fray Javier Aguilera Fierro O.P.
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

Soy fraile dominico y nací en Madrid. Pasé por la escuela apostólica de la Virgen del Camino, en León, e hice mi noviciado en Sevilla en el curso 1994-95. Mis estudios de filosofía y teología los realicé entre Valladolid y Salamanca. Me ordené de sacerdote un 26 de enero de 2002 en Madrid. En todos estos años he pasado por diferentes comunidades y misiones tanto en parroquias como en colegios. Actualmente vivo en Sevilla donde soy vicario en la parroquia de San Jacinto y submaestro de novicios en nuestro convento de Santo Tomás. En el tiempo de este último provincialato he sido el promotor de Justicia y Paz y Cuidado de la Creación.

No tenemos publicado Evangelio para niños para este día.